



«VIDA Y AVENTURAS...»
Walt Whitman
ED. DEL VIENTO
160 páginas,
17 euros

Vaya momento. El sueño de todo investigador, historiador, filólogo, mero lector. Qué momento vivirá el estudiante de doctorado Zachary Turpin, de la Universidad de Houston, cuando indagando en el legado de Walt Whitman encontró unos papeles que a buen seguro eran el boceto de una narración y, a partir del nombre de diversos personajes que salían en él, acudió a los periódicos de la época y halló uno en el que el poeta ya había publicado y la confirmación de sus pesquisas. Se trataba del neoyorquino «The Sunday Dispatch», que en efecto publicaba por entregas, entre el 14 de marzo y el 18 de abril, «Vida y aventuras de Jack Engle», un relato que coincidía con los apuntes del cuaderno de Whitman manuscrito.

En la Biblioteca del Congreso de Washington pudo consultar el único ejemplar existente ahí del citado periódico y ciento sesenta y cinco años después, ese texto olvidado por un Whitman que también iba a renegar de otra exitosa novela que si publicaría en forma de libro antes de consagrarse a la poesía, la antiholística «Franklin Evans, el borracho», acaba de aparecer editado por la Universidad de Iowa y en línea en la «Walt Whitman Quarterly Review». Algunos de estos pormeno-

res los explica Manuel Vilas en esta edición que ha salido con una velocidad vertiginosa en español por parte de Ediciones del Viento, con la traducción de Miguel Temprano García. Aparte de eso, el magnífico prólogo ubica a Whitman como «inventor» de los Estados Unidos, con esa nueva sensibilidad que impulsó a partir de la primera edición, en 1855, de «Hojas de hierba». El calificará a su país de «gran poema» y, atendiendo a la Nación desde el Individuo, en el prefacio de la primera edición de su «work in progress» (el libro se irá agrandando a lo largo de sus nueve ediciones), dejará claro que lo mejor de su tierra es «el común de las gentes».

» LA HUELLA DE DICKENS

Destacar este enfoque de idolatría y afecto hacia su país y sus conciudadanos es aquí pertinente porque ya el primer capítulo se abre aludiendo en su título a «Un excelente ejemplar de la joven Norteamérica», de modo que todos los vínculos que podamos establecer entre la mirada humana del Whitman na-

SOBRE EL AUTOR

Walt Whitman (Long Island, 1819-Camden, 1892) dedicó su vida a las nueve ediciones de «Hojas de hierba», a trabajar en periódicos y al servicio voluntario. De niño fue chico de los recados en un prestigioso bufete de abogados



rrador y su incipiente poesía están más que justificados. El punto de vista narrativo, con el sujeto que toma la voz y también forma parte del ambiente de vagabundaje y miseria que se va a ir mostrando para hacernos llegar la vida de Jack y la niña Martha, demuestra que el autor de Brooklyn tenía dotes narrativas más que notables. Por todo ello Vilas dice que esta historia, lejos de atraer sólo por ser una rareza en la trayectoria del poeta, «es intere-

sante por sí misma, tiene valor histórico y literario, y dibuja el Nueva York de mediados del siglo XIX con asombrosa naturalidad».

Ese evidente en ella la impronta de Dickens si tenemos en cuenta que se va a contar la historia de un muchacho que es adoptado por un bondadoso lechero que precisamente acudirá a un abogado para encontrarle un destino laboral que, en verdad, no le gusta. Esquemática, sentimental, con personajes estereotipados... Todas las reglas del género del folletín se dan cita aquí para darnos una novela muy entretenida, sobre todo cuando se van incorporando personajes, como la bailarina española Inez, y el egoísta del abogado, con ínfulas políticas e «infames propósitos», influye cada vez más en una trama que esconde un misterio en relación con la huérfana Martha.

T. MONTESINOS

IDEAL PARA...

los que deseen ver las aptitudes narrativas de este gran poeta además de conocer cómo era aquella lejana Nueva York del siglo XIX que tanto fascinó al escritor

PUNTUACIÓN
8



Domingo Escudero es neurólogo y en 2006 se volvió loco. Literalmente. Ingresado en un centro de salud mental, se le encadenó a un tratamiento para una enfermedad que no padecía: esquizofrenia –ese cajón de sastre al que tanto recurren los psiquiatras al primer síntoma psicótico–. Afortunadamente, el paciente que nos ocupa también es galeno y cuando se recuperó tímidamente y volvió a ejercer la medicina, intuyó que lo que había sufrido era la misma dolencia rara y autoinmune que llevaba investigando toda su vida: encefalitis límbica, la misma que sufría la niña del filme «El exorcista». Así se lo contó, un san Jordi de hace tres años, al autor de «Ático» –uno de los cinco

autores más relevantes de la vanguardia española de los últimos veinte años, lo dicen otros y lo suscribo, quien no dudó en remangarse para edificar «Las defensas». Por primera vez el narrador que prefiere escribir desde la periferia de la periferia decidió viajar alrededor de Barcelona y convertir al protagonista en su compañero, asesor y alter ego librepensador y políticamente incorrecto.

Para acumular un mundo expresivo tan fiero como el de Gabi Martínez hay que estar muy enfadado y muy seguro, por eso aborda estas páginas con una impecable rabia intelectual. Nos sólo cuenta la historia de un médico abriéndose paso contra la burocracia, el «mobbing» y el estrés –el clínico, no el metafórico– y pasar de ser un «loco» a un experto de referencia en su especialidad, sino que nos retrata todo un sistema corporativo donde priman los intereses así como la traición de

cualquier gran ciudad contra sus habitantes. La sociedad es vista como un sistema inmunitario donde las defensas nos atacan, al igual que ocurre con la enfermedad sufrida por el doctor Escudero, provocada por sus propias defensas. Aunque el protagonista es el pilar de esta

novela, la historia está narrada desde otras voces, en su gran mayoría mujeres: su primera esposa, su hermana, una compañera de trabajo, su amante... El libro no elude mostrar la parte más dura de la travesía de Escudero, por lo que todas verán alteradas sus vidas y nos darán la versión de él desde distintos ángulos. De aquel «durante una época de mi vida me volví loco» con el que sorprendió al autor a su situación actual no sólo media una historia de superación sino un magnífico libro que ha permitido a Martínez demostrarnos el caudal de honestidad implacable en cada línea.

A. LÓPEZ

SOBRE EL AUTOR

Gabi Martínez nació en Barcelona en 1971. Con «Ático» fue seleccionado como uno de los cinco autores más representativos de la vanguardia española de los últimos veinte años

IDEAL PARA...

observar cómo el mundo que ha sido diseñado para protegernos se vuelve contra nosotros mismos

PUNTUACIÓN
9



EL NEURÓLOGO QUE PERDIÓ LA CABEZA

[ENSAYO] VOZ CON ECO



Crónicas que son como ensayos y ensayos que funcionan como crónicas. Los textos reunidos en «Notas sobre la literatura y el sonido de las cosas» abordan las inquietudes y las pasiones de Marcelo Cohen, escritor y traductor argentino que vivió más de veinte años en Barcelona (y que desde hace otros tantos reside en Buenos Aires) y que con una mirada lúcida y penetrante hace blanco en el sesgo de la cultura contemporánea de las últimas cuatro décadas. Reflexiones sobre la literatura y la traducción; notas sobre autores diversos como el neurólogo Oliver Sacks, el poeta Raúl Zurita, los narradores Antonio di Benedetto, Joseph Roth o Agota Kristof; apuntes sobre la manera de leer en el transporte público, la ciencia ficción, la estación Retiro de Buenos Aires, Diego Maradona o la Plaza Real de Barcelona. Todo en estos textos que coquetean con la hibridez parece estimular la reflexión honda, sagaz, de Cohen, que es capaz de captar con una inteligencia hecha de muchas lecturas y de muchas experiencias el peso inerte del mundo, la espesa selva de lo real.

«La forma de la pieza –como bien señala Jorge Carrion en el prólogo– será siempre distinta: ensayo clásico, diario al borde de la corriente de conciencia, intervención crítica, reseña falsamente objetiva o con alusiones personales, trabajo de campo, divagación de paseante, cuento sin ficción. Pero la voz, pese a las variaciones de tono o las máscaras de la puntuación, es siempre la misma». Esa voz, en cualquier caso, no es una al uso, convencional. Es una voz única, que siempre expresa lo que tiene que expresar y, además, otra cosa: el ruido constante de un universo que, en su movimiento perpetuo, hace que las cosas no se callen, sino que encuentren, en las palabras de Cohen, su propio eco.

Diego GÁNDARA